

la cola 0^m04 y el ala plegada 0^m05: la hembra es un poco mas pequeña que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Encuéntrese en el sur y el centro de España, en el sur de Italia, en la Provenza y el Rosellon, en Cerdeña, Grecia, Argel y las Indias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun las observaciones de Hausmann, que concuerdan perfectamente con las nuestras, esta ave no es viajera. En España se la encuentra en todas las llanuras bajas, en los diques cubiertos de cañas, que separan los arrozales, en las praderas, y en los campos de maíz, de alfalfa

y de cáñamo. Dice Hausmann que en Cerdeña vive á orillas del mar, donde la playa es pantanosa y solo crecen yerbas y juncos espinosos; visita los campos, de preferencia los cultivados, y anida en ellos alguna vez. En Francia es muy comun en las llanuras pantanosas de la Camarga y en todos los estanques que bordean el Mediterráneo, desde Aigues-Mortes hasta Perpignan. En las Baleares la observó Homeyer, así en los sembrados y la llanura, como en la montaña, y en todos los parajes húmedos. Lo que yo he visto conviene perfectamente con lo que dice aquel naturalista, á saber, «que una pequeña corriente, escasa mas bien que abundante,

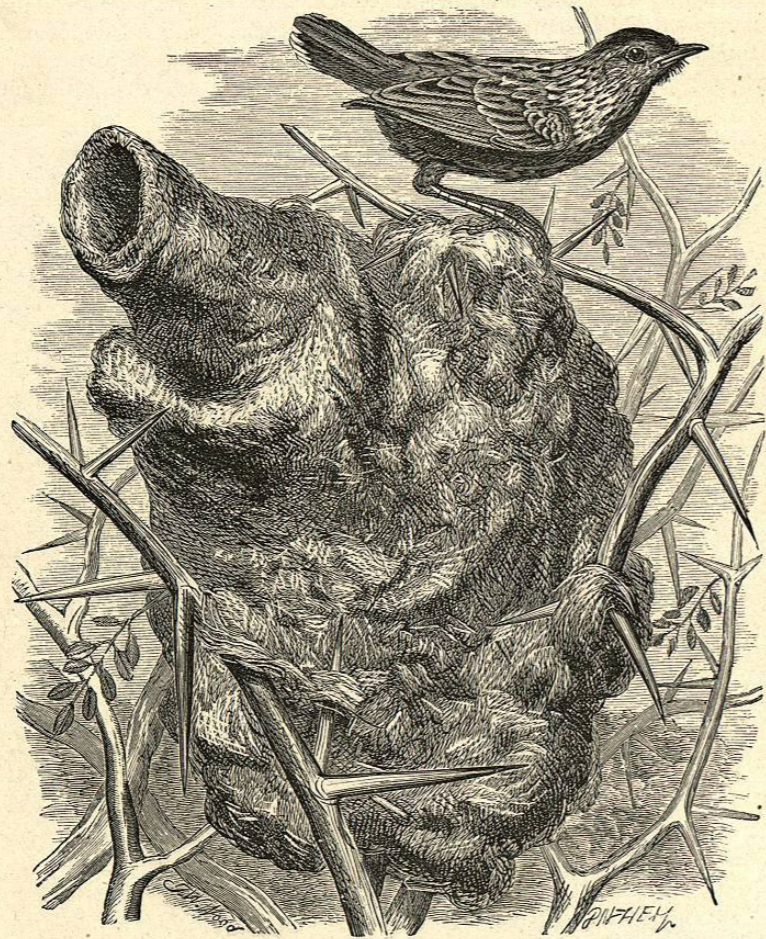


Fig. 250.—EL CISTICOLA TEJEDOR

dante, y uno ó dos metros cuadrados de terreno cubiertos de yerba es todo cuanto necesita.» En el noroeste de África, segun nos asegura Tristram, se fija en las praderas; y Jerdon dice que en las Indias habita en los sitios donde crecen altas yerbas, en los campos de trigo y en los arrozales.

Durante el período del celo, particularmente, se distingue el macho por sus movimientos; remóntase en ciertos instantes por los aires, lanzando á intervalos iguales, y siempre en el mismo tono, el grito penetrante *tai tit tit* ó *spia spia*, segun lo notó Homeyer; vuela largo tiempo de un lado á otro, siempre gritando; revolotea á cierta altura sobre el hombre que invade su dominio, y corre por la yerba con la agilidad del raton. Si le disparan un tiro, se oculta tan bien, que no es posible hallarle. Hausmann tiene razon al decir que en el cisticola hay algo de las costumbres del troglodita, que se esconde en las yerbas ó en los juncos, y permanece allí con tal tenacidad, que es preciso dar una patada en la mata para obligarle á salir. Trepa como los hortelanos por los tallos de las cañas; y á semejanza suya, solo se mueve en un espacio muy reducido, y no vuela nunca lejos.

En Murcia se da al macho el nombre de *tintin* por la especialidad de su cantar; en Argel le llaman *pinkpink*. Cuando tiene miedo produce un vago murmullo; su grito de ternura consiste en un ligero gruñido; y si le domina la cólera ó pelea con sus semejantes grita *wuit* ó *wit wit*.

El cisticola se alimenta de pequeños insectos, de dípteros, orugas y moluscos de escaso tamaño; recoje su presa en las hojas y

algunas veces en tierra, y arroja las partes no digeribles de sus alimentos.

Savi fué el primero en describir el nido del cisticola: dice que esta ave tiene una manera muy especial de recojer las hojas que rodean su nido y de consolidar su trabajo. En el borde de cada una de aquellas practica agujeros, á través de los cuales pasa uno ó varios hilos de tela de araña ó de la pelusilla de ciertas plantas; como no son largos, solo pasan dos ó tres veces de una hoja á otra; tienen además un espesor variable, y algunos se bifurcan. El nido está situado á cosa de un pié de altura del suelo: sus paredes se componen de pelusa, como por ejemplo de borra de álamo y de espigas de cardos, mezcladas con lana, crines y telas de araña: el todo, cosido á las hojas que cubren, reposa sobre otras que enrosca el ave y coloca debajo del nido, haciéndolas funcionar como un resorte.

Creíase que era la hembra la que construía el nido; pero las observaciones de Tristram, confirmadas por las de Jerdon, nos han dado á conocer que el macho ejecuta la mayor parte del trabajo: cuando la base está concluida, coloca los demás materiales.

En la parte lateral y superior del nido se unen las dos paredes interna y externa; pero sepáranse debajo por una capa mas ó menos gruesa de hojitas secas y finas, que forman un lecho blando y grueso, donde deposita sus huevos el ave. En el tercio superior de la pared existe una abertura de entrada circular; el nido afecta en su conjunto la forma de una bolsa ovalada ó de una ruca, y se halla en medio de una mata de yerbas, de cañas ó de juncos. La

hembra comienza á poner antes de estar completamente acabada la obra y cubre cuando ha depositado el último huevo; entre tanto continúa el macho levantando las paredes y cosiendo las hojas. «He tenido la suerte de encontrar, dice Tristram, un nido en vias de construcción, y durante mas de un mes estuve observando diariamente el trabajo del cisticola. Cuando la hembra puso el primer huevo, la obra era todavía trasparente, y sus paredes no tenían una pulgada de altura. Mientras duró la incubacion continuó el macho su tarea; cuando los pequeños nacieron tenia el nido tres pulgadas de alto y era bastante sólido.»

Los huevos del cisticola varían de una manera notable, no solamente los de una pollada á otra, sino tambien los de una misma. En España encontré una puesta de cinco, todos de color azul claro; otros naturalistas los han visto verdes azulados, cubiertos de manchas irregulares de un rojo ladrillo, pardo negras y de este último tinte; tambien los han hallado blanco verdosos, con manchas pardo rojas ó de color de carne; se han visto, por fin, blancos, manchados de rojo claro. En la misma puesta los hay blancos, azules y verdosos, sin manchas, y tambien de color de rosa, azules ó de un azul verdoso, siendo estos tintes igualmente uniformes; tampoco es raro el caso de que sean los unos de color uniforme y los demás manchados. La puesta mas curiosa en este concepto fué la de que nos habla Lunel: pues de seis huevos, dos eran blancos, dos azules, uno verdoso, todos sin manchas, y el sexto manchado.

Los padres profesan mucho amor á sus hijuelos: el macho no conoce entonces el peligro; olvida su timidez natural, y cuando un hombre se acerca á su nido, vuela al rededor de él lanzando gritos de angustia.

Cuando los pequeños comienzan á volar, ofrecen el mas curioso espectáculo: cada individuo de la familia salta, trepa, vuela y corre por la yerba. Si uno de los padres trae algun insecto, la jóven bandada se precipita hácia él, todos con la cola levantada y procurando cada cual adelantarse á los otros á fin de llegar primero para cojer la codiciada presa. Si amenaza un peligro, desaparece la madre con sus hijuelos; mientras que el macho se remonta por los aires.

Segun Savi, los cisticolas ponen tres veces al año, en abril, julio y agosto. Yo encontré nidos en mayo, junio y julio; entonces comienza la muda y acaba el período del celo.

He trabajado mucho para cojer un cisticola vivo: como las trampas pararuiseñor no podían servir, me ocurrió poner lazos á la entrada de los nidos; pero mi tentativa no dió buen resultado. Esto me hizo comprender que las aves tenían la costumbre de manejar hilos: antes de penetrar en el nido quitaban cuidadosamente los lazos ó inutilizaban así mis esfuerzos.

Hay otra especie de cisticola (*Drymoica textrix*), que solo difiere de la precedente por tener la cola bastante mas corta, y que así como el cisticola esquenicola construye su nido muy artísticamente (fig. 250). No se diferencia de la otra especie por sus costumbres y género de vida.

LOS ORTOTOMOS—ORTHOTOMUS

CARACTÉRES.—Los ortotomos, que han recibido el nombre vulgar de *sastres* ó *cosedores*, forman entre los drimoicidos un grupo bien marcado. Tienen el cuerpo esbelto, alas cortas, endebles, muy redondeadas y obtusas, con la quinta y sexta rémiges mas largas; la cola es corta, redondeada y escalonada, con rectrices angostas y blandas; los tarsos altos y raquíticos; los dedos cortos; el pico largo, endeble, recto, puntiagudo, rodeado en la base de algunas sedas finas; el plumaje compacto y de colores vivos.

EL ORTOTOMO DE COLA LARGA—ORTHOTOMUS LONGICAUDA

CARACTÉRES.—El ortotomo de cola larga (fig. 251) tiene el lomo de color verde aceituna, que pasa al amarillento; la parte superior de la cabeza roja; la nuca de un gris rojo; el vientre blanco; los lados del pecho manchados de negro; las rémiges pardas y orilladas de verde; la rectrices de aquel color con visos verdosos, y las externas con la punta blanca. En el macho sobresalen mucho las dos rectrices medias, al paso que en la hembra la cola es redondeada. Esta ave mide 0^m18 de largo, el ala plegada 0^m05 y la cola

0^m10. La hembra apenas llega á 0^m14 en la primera de estas dimensiones, su cola no excede de 0^m05.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ortotomo de cola larga se encuentra desde el Himalaya hasta el cabo de Comorin, en Ceilan y en el Burmah.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita los jardines y vergeles, los setos y las espesuras de cañas y los bosques de árboles poco altos. Vive comunmente emparejado, y algunas veces en reducidas familias. Salta continuamente de una rama á otra, y lanza de vez en cuando un grito estridente, que se puede traducir por *touwi* ó *pretti pretti*. Es muy confiado, y le gusta fijarse cerca de las casas; pero muéstrase prudente si nota que le observan, y cobra miedo cuando se le ha perseguido.

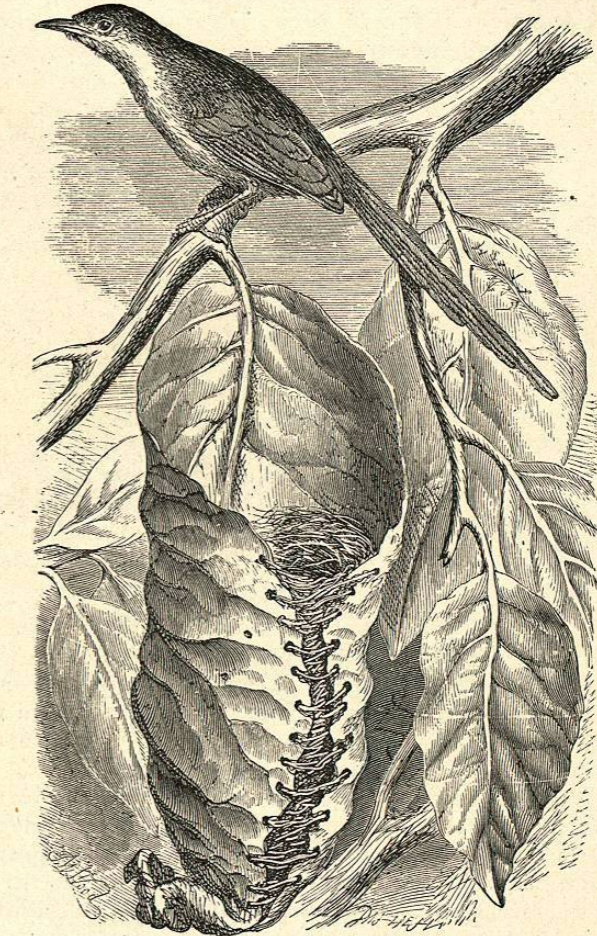


Fig. 251.—EL ORTOTOMO DE COLA LARGA

Se alimenta de diversos insectos, y principalmente de hormigas, grillos, orugas y larvas, que atrapa en la corteza ó las hojas de los árboles, ó recoje en tierra. Cuando salta ó come tiene la costumbre de mover la cabeza y erizar las plumas de la coronilla.

Hutton, que ha descrito dos nidos de esta ave, dice lo siguiente: «El primero, de construcción bastante graciosa, tenía las paredes formadas de cañas, algodón y hebras de lana, sólidamente entrelazadas; la cavidad estaba cubierta de crines de caballo, y suspendido el todo entre dos hojas de una rama de amaltea. Estas dos hojas habían sido unidas primero en el sentido de su longitud, y cosidas luego hasta un poco mas de su mitad inferior, con una fuerte hebra de algodón que el ave hiló por sí misma. De este modo quedaba una abertura en la parte superior del nido, al nivel de los dos pedículos, tocando inmediatamente la rama, y por aquella podia penetrar el ave en su albergue.»

El segundo nido se hallaba en el extremo de una rama, á cosa de medio metro del suelo, y se componía de los mismos materiales que el primero; las hojas aparecían igualmente cosidas por medio de hilos, que el ave encontró ó hiló por sí misma. Estaba perfectamente oculto, y la persona que le descubrió con bastante dificultad pudo encontrarle de nuevo para enseñárselo á Hutton.

Cada puesta es de tres ó cuatro huevos, de color blanco, sembrados de manchas de un pardo rojizo.

LOS ESTIPITUROS — STIPITURUS

CARACTÉRES.—Se distinguen principalmente por una cola larga y escalonada, compuesta de seis pennas filiformes, de barbas descompuestas; tienen además el pico muy corto, delgado y raquí-tico; alas cortas, cóncavas y muy obtusas, con la cuarta, quinta y sexta rémiges iguales y mas largas que las otras.

Este género está representado por una sola especie, agrupada durante largo tiempo con los meriones.

EL ESTIPITURO DE COLA DE GASA — STIPITURUS MALACHURUS

CARACTÉRES.—Esta ave (fig. 252) tiene el lomo pardo con mezcla de manchas longitudinales negras; la parte superior de la cabeza de un rojo de orin; la barba y la garganta de un gris pálido; el vientre de un rojo vivo; las rémiges pardo oscuras, orilladas

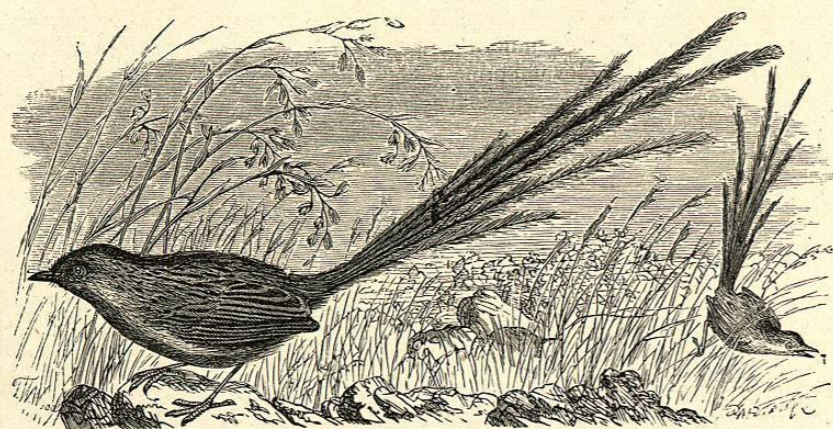


Fig. 252.—EL ESTIPITURO DE COLA DE GASA

de rojo pardo; las rectrices pardas; el ojo pardo rojizo; el pico y las patas pardas. La hembra tiene la parte superior de la cabeza listada de negro; y la garganta es negra en vez de azul.

agilidad por el suelo, lo mismo que entre las yerbas; es ligero, vivaz, se mueve con rapidez y escapa por lo regular cuando se le persigue. Si un enemigo le acosa muy de cerca, desaparece al momento de vista, porque sabe ocultarse muy bien, y no se resuelve á volar sino en el caso de no poder pasar por otro punto. Si está posado y tranquilo tiene la cola levantada, y á veces la inclina hácia adelante; en el acto de correr la lleva horizontal hácia atrás; si le asustan vuela rasando la cima de los árboles, y luego se esconde súbitamente en ellos. De vez en cuando se sitúa en lo alto de una rama para examinar desde allí los alrededores: en el período del celo produce el macho un breve gorjeo; su grito de llamada consiste en un ligero silbido.

Gould halló un nido vacío de esta ave: era pequeño y esférico;

LOS TROGLODÍTIDOS — TROGLODYTÆ

CARACTÉRES.—Los trogloditidos son pequeñas aves cantoras de cuerpo recojido, pico mas ó menos delgado y convexo, entero y agudo; tienen tarsos de mediana altura, bastante raquí-ticos; alas cortas, redondeadas y muy cóncavas; cola corta por lo general; y plumaje en todo ó en parte rayado trasversalmente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia tiene representantes en todas las partes del mundo, siquiera sean mas numerosos en Asia y América.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan los parajes cubiertos de espesura, sobre todo los ricos en agua y que ofrecen además numerosos escondites. En las montañas se remontan hasta el límite de los árboles; por el norte se les encuentra aun mas allá del círculo polar. No son muy delicados en cuanto á las condiciones de su existencia; así es que lo mismo se les vé en los bosques que en los jardines, á orillas de las corrientes como en los flancos de la montaña; solo evitan los campos desnudos de matorrales, por la sencilla razon de que no podrian vivir sin ellos. Los trogloditi-

dos son aves de pequeña talla, alegres y vivaces; vuelan mal, y nunca mucho; pero saltan con bastante rapidez y son aun mas diestros que las demás cantoras para deslizarse en medio de la mas compacta espesura. Todas las especies actualmente conocidas cantan mas ó menos bien; algunas están perfectamente dotadas en este concepto, y una de ellas pasa por ser la mejor cantora de la América tropical.

Los trogloditidos tienen otras cualidades recomendables: no temen al hombre que se acerca, y hasta penetran en su morada, por lo cual son queridos en todas partes, y objeto algunos de una proteccion especial. En la América del sur se cuelgan fuera de las casas botellas vacias, donde anidan estas aves; no tardan en reconocer el aprecio que les dispensa el hombre; y, segun dice Schomburgk, «se las vé penetrar sin recelo en las habitaciones, posándose en el antepecho de las ventanas, donde recrean con su canto.» Si no gozan del mismo favor los demás trogloditidos, se les trata al menos con benevolencia, y en todo caso no se les persigue. Se puede

de rojo pardo; las rectrices pardas; el ojo pardo rojizo; el pico y las patas pardas.

La hembra tiene la parte superior de la cabeza listada de negro; y la garganta es negra en vez de azul.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave, bastante bien descrita por Gould y Ramsay, tiene un área de dispersion asaz extensa: habita todo el sur de la Australia desde la bahia de Moriton, al este, hasta el rio de los Cisnes, al oeste; tambien existe en la tierra de Van Diemen. Busca los lugares pantanosos, y es comun donde habita.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se encuentra comunmente emparejada ó por reducidas familias: suele estar oculta, muy cerca del suelo, en medio de las altas yerbas, y rara vez se la vé.

El estipituro tiene las alas tan cortas y redondeadas, que no puede volar fácilmente, y ni aun le es posible practicar este movimiento cuando está mojado por la lluvia ó el rocío. En cambio corre con

decir que sus costumbres y movimientos tienen para nosotros cierto encanto, y esto ha dado origen, en mi sentir, á las mil leyendas con que los poetas populares han celebrado su mérito.

LOS TROGLODITOS — TROGLODYTES

CARACTÉRES.—Los trogloditos tienen el pico endeble, aleznado muy ligeramente, curvo en la punta; alas en extremo obtusas, con la tercera y cuarta rémiges iguales y mas largas; cola corta, igual ó redondeada; uñas robustas y muy encorvadas, sobre todo la del pulgar.

El tipo de este género pertenece á Europa.

EL TROGLODITO PEQUEÑO — TROGLODYTES PARVULUS

CARACTÉRES.—El troglodito pequeño (fig. 253), impropia-mente llamado por el vulgo *reyezuelo*, tiene de 0^m10 á 0^m11 de largo, y de 0^m15 á 0^m16 de punta á punta de ala, la cola 0^m03 ó 0^m04 y el ala plegada 0^m05. En el macho el lomo es pardo rojo, con rayas trasversales negruzcas; el vientre pardo rojo claro ó gris rojo, con líneas onduladas de un pardo oscuro. Del pico parte una línea parda que cruza por encima de la oreja, pasando por el ojo; y otra mas angosta, de color blanco rojizo, corre tambien por encima de aquel. Las cobijas medias del ala presentan en su extremo puntos redondos ó prolongados, blancos, limitados de negro por detrás; las rémiges son pardas, con las cinco primeras manchadas alternativamente de negro y rojizo en las barbas externas; las rectrices de un pardo rojo, con filetes mas claros y listas trasversales onduladas de un pardo oscuro; el ojo es pardo, y el pico y las patas de un gris rojizo.

La hembra tiene el color un poco mas claro que el macho; en los pequeños el dorso no presenta tantas manchas; las del vientre son mas numerosas, pero menos marcadas en los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Encuétrase el troglodito pequeño en todos los países de Europa, desde el norte de Rusia y de la Escandinavia, hasta el sur de España y de Grecia. En las islas de Feroé existe uno (*trogloodytes borealis*), que difiere probablemente del nuestro por ser de mayores dimensiones; en la Alemania central parece que hay otra especie, caracterizada por su plumaje mas manchado, y á la que dió Brehm padre el nombre de (*trogloodytes Naumannii*). El troglodito pequeño vive asimismo en el noroeste de África y en el Asia menor, sin encontrarse en el resto de esta parte del mundo; en las Indias le representan especies afines. Entre nosotros apenas hay comarca donde no se vea esta ave, y hasta es muy comun en ciertos puntos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita en los parajes mas diversos; pero prefiere los valles cuyos flancos están cubiertos de espesura, y en cuyo fondo se desliza alguna pequeña corriente. Penetra hasta en los pueblos, en los jardines, en el interior de las ciudades; y se fija cerca de la morada del hombre, siempre que encuentre un espeso matorral, ó en su defecto un monton de leña seca para albergarse.

El troglodito pequeño no suele posarse en los árboles altos; comunmente corre por el suelo y avanza á saltitos; va registrando todos los agujeros y rincones y volando de un matorral á otro. Hay momentos en que se posa en algun punto elevado, y parece que le gusta dejarse ver.

«Por su alegría y buen humor, dice Naumann, por la destreza y rapidez con que se desliza á través de las ramas, y por cierta osadía en sus movimientos, aventaja el troglodito á casi todas las demás aves de nuestros países. Su atrevimiento, sin embargo, es de una naturaleza particular: á la menor señal de peligro se desvanece, experimentando el ave un exajerado terror; pero no tarda en reponeerse, y rara vez pierde su alegría. Se la vé siempre contenta y jugueteando como si todo le fuera indiferente, y lo mismo se conduce hasta en medio del invierno, al menos mientras no ruje la tormenta. Los gorriones se resienten del frio, erizan sus plumas y su tristeza indica lo que padecen; pero el troglodito conserva toda su alegría y canta como en la primavera.»

Todos sus movimientos son á cual mas graciosos: salta por el suelo con el cuerpo recojido; deslízase con sorprendente agilidad por aberturas y agujeros donde no podria penetrar ninguna otra

ave; pasa continuamente de un seto ó de un matorral á otro, y los registra con sumo cuidado. En algunos momentos suspende su inspeccion; detiénese sobre un punto descubierto, y toma una postura altiva, con el pecho inclinado y la cola levantada verticalmente; si alguna cosa llama su atencion, inclínase varias veces seguidas y levanta con fuerza la cola. Cuando se cree seguro utiliza todos los momentos de descanso para cantar, ó por lo menos para llamar: solo durante la muda parece mas silencioso. Terminado su canto, vuelve á correr y á registrar todos los alrededores, y solo se decide á volar cuando no puede prescindir de hacerlo. Tan diestro y ligero es en todos sus demás movimientos como torpe y pesado para el vuelo: comunmente sigue la línea recta, rasando el suelo y agitando precipitadamente las alas; cuando quiere franquear un gran espacio traza una línea ondulada; pero sin elevarse nunca demasiado: basta perseguirle por un campo descubierto para reconocer cuán difícil le es volar. Naumann asegura que un hombre puede cansar á esta ave á la carrera para cojerla luego con la mano, á menos de encontrar algun refugio en un agujero de raton. El troglodito enano conoce que no es diestro para volar; por eso, sin duda, no abandona la breña que le ofrece un asilo como no le sea preciso hacerlo; si se aleja, refúgiase en un agujero antes que buscar su salvacion remontándose por los aires.

Su grito de llamada, que se oye á menudo, se puede expresar por *tserr* ó *tserr*, pronunciado en distintas entonaciones: á veces produce un sonido equivalente á *tsack, tsack*. Su canto es muy agradable: se compone de notas numerosas, variadas y claras, que forman hácia el medio de aquel un trino armonioso, que va bajando de tono hasta el fin. Con frecuencia se repite este último al terminar el canto: las notas son llenas y sonoras, y admira que pueda producirlas un ave tan pequeña. El troglodito de que hablamos canta casi todo el año, empezando á dejarse oír en enero y febrero; pero desde fines de marzo hasta principios de mayo es cuando canta con mas ardor, sobre todo por la mañana. En invierno produce su canto una impresion de las mas agradables: con efecto, cuando la naturaleza se halla como muerta, reinando por do quiera el silencio, los árboles privados de su verde follaje, cubierta la tierra por un sudario de nieve y de hielo, y cuando todos los seres enmudecen, causa admiracion ver al troglodito, el mas pequeño de todos los pájaros, siempre vivaz y alegre, y entonando su canto como para decir: «ya volverá la primavera.»

El troglodito pequeño se alimenta de toda clase de insectos y arañas; en el otoño come bayas de diversas especies; en verano se procura abundante alimento donde las demás aves apenas encuentran qué comer. En el invierno padece algunas veces hambre, y entonces caza insectos y sus huevos. Cuéntase que en Irlanda penetra en las chimeneas y se come las carnes que se ponen á secar; esto lo dice Olafsen; pero me parece que el hecho necesita confirmarse, pues si bien es cierto que en esta estacion penetra en las casas, mas bien es para comer moscas que carne fresca ó ahumada. Si descubre un agujero por donde pueda introducirse en una habitacion, seguro es que penetrará en ella; tiene muy buena memoria para reconocer las localidades, de tal modo que siempre encuentra su camino.

En nuestros países es una de las aves que construyen su nido mas artísticamente; pero no es fácil describirlo en general, porque varia notablemente segun las localidades. Se han visto algunos en árboles elevados, otros en el suelo, en agujeros, en troncos huecos, en las grietas de un muro ó de una roca, en los tejados, en los matorrales, debajo de las raíces, en montones de leña, en galerias de mina; pero siempre en lugares perfectamente elegidos y ocultos, sobre todo en la primavera, cuando el ave anida por primera vez antes que los árboles ostenten todo su follaje. Algunos nidos se componen solo de musgo, pero tan estrechamente entrelazado, que no parece sino que el ave lo pega y aglutina; hasta el interior está todo tapizado. Estas construcciones son esféricas, y la abertura de entrada está hecha con mucha perfeccion; otras solo ofrecen un conjunto desordenado de hojas, forrado de una capa de plumas. Sucede tambien á veces que el troglodito se limita á componer y adaptar á sus necesidades un nido que encuentra ya hecho.

Á pesar de todas estas variaciones, la construccion se armoniza siempre perfectamente con todo cuanto la rodea, hasta el punto de ser muy difícil distinguirla. Algunas veces manifiesta el ave una predileccion particular por ciertas localidades: Trinthammer habla de un troglodito que viajaba por una montaña con los carboneros;